

# *La música de los Araucanos*<sup>1</sup>

por *Carlos Lavín*

A comienzos del siglo xv, cuando el Inca Tupac Yupanqui deseó extender sus conquistas hacia el Sur, más allá de las tierras de Collas, no encontró mayor resistencia en ese largo valle que ahora ocupa la República de Chile, entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico, pero al llegar al río Maule, el gran conquistador fue bruscamente detenido por una horda salvaje y arisca que aceptó el combate y lo derrotó.

Esta raza guerrera que venció los ejércitos del todo poderoso Imperio de los Incas fue la de los Araucanos, quienes habitaban el extremo austral del actual territorio de la República de Chile, comarcas paradisíacas y maravillosas, con sus selvas vírgenes, inmensos ríos, encantadores lagos azules y altos volcanes nevados. Es el territorio que ahora se denomina la Suiza chilena.

Los araucanos poseen un tipo físico similar al de las otras razas indígenas de América; pero su desarrollo cultural era, en aquella época, diferente al de los Incas. No eran colectivistas como éstos últimos sino que se regían por un sistema político feudal, dirigido por los caciques y los mocetones (capitanes). En continua lucha contra sus vecinos habían extendido su dominio hasta el Océano Atlántico.

Cuando llegaron los conquistadores españoles en el siglo xvi, los araucanos eran los amos del territorio que se encuentra entre el Bío-Bío y el Lago Llanquihue. De inmediato detuvieron a los europeos en el Bío-Bío y tomaron prisionero al valiente conquistador Pedro de Valdivia y a todo su ejército. Pero frente a los imponentes ejércitos de Hurtado de Mendoza se vieron obligados a replegarse y, desde ese momento, combatieron por su independencia durante tres siglos. Mezclados en la actualidad a la población chilena, continúan siendo un centenar de miles.

Frente a los Incas, los araucanos se perfilaban como salvajes; ignoraban la cerámica, la escultura, la orfebrería y la arquitectura, pero practicaban la danza y la música.

El célebre viajero francés Frézier, quien relató su viaje por la costa occidental de América del Sur, visitó a los araucanos en el siglo xvii; describió sus costumbres y, al referirse a sus manifestaciones artísticas, citó un trozo musical.

<sup>1</sup> Reproducimos este artículo publicado en "La Revue Musicale" de París, Año xvi, N° 5, 1° de Marzo de 1923, tanto por su interés histórico para nosotros hoy día como por tratarse del único artículo de autor chileno publicado en esa Revista. Es la primera vez que se traduce al castellano. (Nota de la Redacción).



Estas manifestaciones artísticas tienen que haber sido realmente interesantes para que él las estudiase con tanto detenimiento.

Los conquistadores europeos siempre le rindieron homenaje al patriotismo y enorme valentía de este pueblo. Algunos guerreros castellanos muy cultos describieron las hazañas guerreras de los araucanos. Sus actos de bravura son el tema de dos epopeyas muy conocidas en los países de lengua hispana: "*La Araucana*" de Alonso de Ercilla y *Arauco Domado* de Félix de Ona.

Las aptitudes estéticas de este pueblo, no obstante, no fueron estudiadas con la misma detención que sus proezas guerreras y es sólo a fines del siglo pasado que los eruditos e historiadores chilenos iniciaron la investigación de su folklore. Los musicógrafos Félix José de Augusta, Humberto Allende y Pedro Pablo Traversari recogieron y comentaron los cantos indígenas y hasta hubo un compositor chileno, Remigio Acevedo, quien hizo uso de motivos araucanos en sus obras líricas. Actualmente los compositores chilenos se están preocupando seriamente de la creación de una escuela nacional que se basaría en las tradiciones del arte musical autóctono.

En 1917 las principales ciudades de Chile fueron visitadas por un conjunto de treinta y cinco araucanos de ambos sexos, bajo la dirección de Manuel Aburto Panguilef. Estos artistas indígenas cantaban, tocaban, parodiaban y danzaban curiosas escenas: el *Guillatún* (escenas de fiesta y regocijo) y el *Machitún* (rito primitivo para alejar a los malos espíritus); las principales solemnidades de la liturgia indígena.

Los araucanos casi siempre bailan y cantan simultáneamente, acompañándose con diversos instrumentos. Tienen danzas para las escenas de amor y de dolor, para los juegos, las bodas, los trabajos agrícolas, etc.; aunque la danza es principalmente un rito sagrado y funerario. Citaremos el *nihuín*, el *curatem*, el *choiqueprun*, el *nuín* y la clásica danza del *Kunquen*. Algunas de estas escenas coreográficas son tranquilas y monótonas, pero otras tienen características extraordinariamente primitivas y extrañas.

Cultivan la música instrumental y vocal. Las canciones pueden ser un solo con acompañamiento de un instrumento o bien coros al unísono con acompañamiento orquestal. Se destacan los géneros *llamekan*, *neneulun* y los cantos de los *machis* (brujos).

Las dos melodías que transcribimos fueron recogidas y anotadas en la región misma por el misionero Félix José de Augusta. El canto de los Machi es siempre la variación de un tema único; las palabras tienen por finalidad consolar o reconfortar a los enfermos.

*Canto del Machi (Brujo)*

Ej. 2



El canto guerrero es un himno a Maripillán, divinidad victoriosa de los españoles (winkas); es un lamento desolado contra las crueldades de los europeos.

*Canto guerrero*

Ej. 3 MUY MOVIDO

Mu-fui na mi Ka - pi-tán — Ma-ri-pi-lleu, em? Ke-ca winkame

llel mi na Wi-lli-ce - me u; We lli na ma-pu "A-fai na ma - - pu"

Pi iau we llel wi - lli-ce-yem mai — Auka ne-ke - lu —

Los principales instrumentos son la *trutruka* (una boquilla sonora y un largo portavoz entre 2 y 6 metros de largo que se apoya en el suelo; el *kulkul* (especie de corno); el *pifilka* (pífano de madera, piedra o hueso); el *lolkin* (trompeta) y el *troltrol* (clarín).

*Melodía de Trutruka*

Ej. 4

*Melodía Instrumental*

Ej. 5



Aunque existen diversas variedades de instrumentos de viento, los araucanos sólo tienen un instrumento de cuerdas; una especie de violín, muy primitivo, de dos cuerdas de crin, que se llama *kinkekahue*. La percusión está representada por las diversas variedades de *kultruns* que se asemejan a los timbales y al tambor mayor.

Estas orquestas tocan al unísono, pero existe una cierta variedad en los ritmos y en la distribución de los elementos sonoros.